

Di Grillo, Marcelo

Metas y valores situacionales en el ciclo de vida psicosocial

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP

3 al 5 de diciembre de 2014

Cita sugerida:

Di Grillo, M. (2014). Metas y valores situacionales en el ciclo de vida psicosocial. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4540/ev.4540.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Metas y valores situacionales en el ciclo de vida psicosocial.

Autor: Dr Marcelo Di Grillo. Doctorado en Psicología Social. Universidad Argentina John F. Kennedy. M_digrillo@hotmail.com

Resumen.

Partiendo de la teoría del ciclo vital de Erikson con su definición de las metas a lograr en cada etapa, se focalizan las etapas de la vida adulta del hombre. Los cambios en la vida cotidiana posmoderna, posterior a Erikson, ponen en tela de juicio la asociación entre edad y metas a cubrir. La vida líquida obliga a recomenzar la carrera, la familia, la acumulación de riqueza, la educación de los hijos a cualquier edad. La pregunta es los valores situacionales que la persona sostiene como orientación de vida ¿Varían o permanecen fijos? Se propone efectuar una investigación empírica que atienda dos dimensiones: 1. la adquisición de la capacitación laboral necesaria para el desempeño y el acrecentamiento de la riqueza de las personas; 2. la formación y desarrollo de una familia con las tareas de educación de los hijos, su mantenimiento y desarrollo hasta su emancipación. Se confía que este esquema brinde explicaciones más satisfactorias que las tradicionales divisiones por sexo y edad.

Ponencia.

Introducción.

El tema del ciclo vital ha tenido un desarrollo apenas discreto en la sociología de los últimos años. La psicología evolutiva parece haber agotado el tema en la clásica clasificación entre sexo y edad y se da por conforme en la tarea clínica. Tampoco produjo novedades de relevancia.

Sin embargo es preciso llamar la atención sobre el punto en particular porque durante los casi 50 años que han pasado desde sus formulaciones más preclaras, el ciclo de vida humano ha sufrido el impacto de la Segunda transición demográfica que conlleva el pasaje por una parte en la estructura de la familia que pasa de “familia nuclear” —en la que se basaron los estudios clásicos de ciclo de vida— hacia la “familia posmoderna” que ostenta caracteres diferentes. También varió sustancialmente la estructura ocupacional. Ya no existen, prácticamente, las “ocupaciones seguras para toda la vida”.

Ambos elementos ameritan una revisita al tema ciclo vital familiar y ocupacional y —en nuestro caso— la indagación de sus efectos sobre la estructura de orientaciones de valor de las personas. Por lo que se sugiere que los ciclos vitales culminan en etapas prontas y se reinician

a edades inesperadas posteriormente. ¿Afecta esta situación la estructura de los valores sostén de las decisiones de una persona que los atraviesa?

Un breve repaso de la situación puede contextualizar este trabajo. En lo económico la nueva primarización produce por una parte una caída estructural de la tasa de ocupación —más allá de los efectivos alcances de las políticas públicas en los últimos años—; el acrecentamiento de los índices de precarización laboral que alcanzan el 27% de la ocupación y “la extrema rotación laboral revelada por el hecho de que casi el 40% de los ocupados a principios del año en las empresas no lo están al año siguiente ...el incremento de la tasa de participación laboral de las mujeres; los impactos diferenciales según género de la crisis, que afectó más el empleo de los varones que el de las mujeres”¹

Respecto de la vida familiar se puede observar el debilitamiento de la institucionalización, la mayor autonomía individual, la consensualidad familiar, el control del número de hijos por las mujeres, el aumento del número de divorcios, la tasa de uniones de hecho que asciende al 17.7% de la población de CABA,² las familias monoparentales — suben desde el 7 al 10,2% en 2010— los hogares unipersonales que ascienden al 30.2%, el aumento de las familias ensambladas. Un 21% de la población entre 18 y 25 años no estudia ni trabaja³ lo que significa una prolongación de la vida adolescente y su dependencia familiar

“La constitución de la familia ya no se percibe como proyecto para toda la vida, se ha modificado la definición del rol asignado con respecto a la participación laboral y al sustento de la familia, se cuestionan los roles tradicionales de esposo/a y padre/madre, se acepta que hay formas de realización personal que no pasan por tener hijos.”⁴

Un análisis de la edad de estudiantes universitarios indica que un 24.3% de ellos tiene más de 30 años de edad, lo que significa la presencia de adultos que inician o reinician sus carreras universitarias. Otro dato de mucha importancia es el incremento de la esperanza de vida al nacer que asciende a 78 años en 2010. Un 15% de la población de CABA es mayor a 60 años en 2011.

El ciclo vital revisitado.

El tema del ciclo vital puede encararse desde diferentes perspectivas disciplinarias: desde la sociología, la psicología social y la psicología. Evolucionistas, sistémicos, operadores sociales

¹ http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/descargas/toe/toe_10_completo.pdf

² INDEC Censo Nacional 2010.

³ Salvia, Agustín (2000). Una generación perdida: Los jóvenes excluidos en los noventa. Mayo Revista de Estudios de Juventud, (1)1-1.

⁴ http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/des_social/evaluacion_programas/informes_condiciones_vida/estructura_poblacion_composicion_hogares.pdf

y de consumo han trabajado la noción con eficacia, sin embargo la noción permanece sin entidad sustantiva que le otorgue la relevancia que se busca asentar en este estudio.

Se elige partir de Erikson,(1978)⁵ quien establece las etapas en el desarrollo psicogenético mediante la determinación del logro de capacidades para la resolución de las tareas necesarias en cada fase durante el ciclo de vida. Sucesivamente hasta la adolescencia adquiere con diversos grados de éxito, la confianza, autonomía, iniciativa, industria e identidad. Este trabajo se focaliza en los segmentos de adulto joven que afronta los pares Intimidad vs Aislamiento y Generatividad vs Estancamiento y al adulto mayor que se mueve en el par Integración vs desesperación.

Los logros psicológicos en cada etapa se acumulan facilitando el desarrollo de las subsiguientes. O bien pueden producirse obstáculos que dificultan e involucionan en diversas fases de este desenvolvimiento que se definirán como patologías relativas. Un estudio típico de la clínica. El modelo latente del autor es la familia nuclear —relativamente indisoluble—y los desafíos de una carrera de “trabajo para toda la vida”.

Los desafíos que se deben afrontar por el advenimiento de la Segunda Transición, las crisis antes señaladas desplazan el eje del análisis hacia los aspectos sociales del ciclo de vida de una persona adulta.

La etapa de Intimidad vs aislamiento parece ser aquella en la que el individuo debe encarar la formación de la familia con las metas sociales que la misma le plantea para su afrontamiento y las tareas que debe realizar para su concreción. “La intimidad es la capacidad para entregarse a afiliaciones y asociaciones concretas y desarrollar la fuerza ética necesaria para cumplir con tales compromisos aún cuando éstos puedan exigir realizar sacrificios significativos... La evitación de tales experiencias debida a un temor a la pérdida del yo puede llevar a un profundo sentido de aislamiento y a una consiguiente autoabsorción.”⁶

La etapa de la generatividad vs estancamiento parece tener que ver con el logro de una posición económica que le permita llevar a cabo los cometidos familiares. También plantea metas sociales propias a ser desarrolladas. “La generatividad es la preocupación por establecer y guiar a la nueva generación...el concepto de generatividad incluye sinónimos más populares tales como productividad y creatividad que, sin embargo no pueden reemplazarlo”⁷

Finalmente, en la etapa de adulto mayor llega el par Integridad del yo vs desesperación. Erikson la define por una serie de notas características “Es la seguridad acumulada del yo con

⁵ Erikson estudia la formación evolutiva de las personas teniendo en cuenta el entorno de los desarrollos psico biológicos infantiles y adolescentes, dedicando menor énfasis en las tareas sociales típicas del adulto desarrollado.

⁶ Erikson, E (1978). Infancia y sociedad. 7ª edición. Buenos Aires. Hormé. P. 237

⁷ Ibidem, p.240

respecto a su tendencia al orden y el significado. Es un amor postnarcisista del yo humano como una experiencia que transmite un cierto orden del mundo y sentido espiritual. Es la aceptación del propio y único ciclo de vida como algo que debía ser.... La falta o la pérdida de esta integración yoica acumulada se expresa en el temor a la muerte: no se acepta el único ciclo de vida como lo esencial de la vida. La desesperación expresa el sentimiento de que ahora el tiempo que queda es corto, para intentar otra vida.”.⁸

En lo que sigue se destacan los aspectos sociológicos y psicosociales de estas tres etapas.

Las variaciones en las etapas del ciclo vital adulto.

La idea que estamos presentando es que cada etapa por la que un individuo atraviesa en el curso de su vida adulta exhiben una pauta de conductas relacionada directamente con las metas que el individuo se propone cumplir en dicha fase. Se están explorando dos dimensiones de las etapas: las relacionadas con la vida económica o productiva y las que se vinculan con la vida familiar. No exploramos otras en este contexto.

Ciclo de vida laboral. En el apartado siguiente presentamos un listado de metas, bastante universales, a cubrir en esta etapa. El mismo es tentativo. La investigación cualitativa determinará sobre su vigencia o modificación. La persona ingresa en una fase “adquisitiva” de capacidades laborales que lo habiliten para su desempeño y progreso en su trabajo. Aprenderán nuevas habilidades, cursarán estudios, carreras, obtendrán logros. Hay un punto de saturación en el que se autodefinen como “estable laboralmente”. Por otra parte las personas pueden ostentar apetencias “adquisitivas” de bienes para su confort y desarrollo personal —y familiar— con un énfasis diferencial hasta lograr la satisfacción de lo que consideran sus necesidades. Este punto es estrictamente personal pero tiene una impronta cultura de mucha fuerza. Pasado ese punto logran la “estabilidad económica”.

Ciclo de vida familiar. En el mismo apartado se presenta un listado de metas familiares a cumplir, que se supone son más o menos universales. La investigación posterior determinará si las mismas son adecuadas o exigen modificación. Sucede que la constitución de la pareja, la tenencia y edad de los hijos es un factor determinante porque establece demandas de funcionamiento que inciden en las metas familiares que la persona se propone. Cuando hay hijos o proyecto de tenerlos se avanza en una etapa de “crecimiento” familiar que incluye su educación de los hijos. Luego, pasado cierto punto la persona entra en la fase de “Estabilidad familiar” porque considera sus metas cumplidas.

Independientemente de la consistencia de las metas, al fin y al cabo, una medición sobre una sola variable, es probable que la persona varíe en sus conductas que deberán ser conducentes

⁸ Ibidem, p.241-242

a las metas necesarias, y esta adaptación incide sobre las actitudes. En ese sentido la incorporación de las preferencias del individuo por “orientaciones de valor” se constituye en un punto de referencia crucial para determinar la sustantividad misma de la definición esbozada de ciclo vital.

En este contexto, —y es un aporte concreto de este estudio— si una familia, por ejemplo, se disuelve, reinician sus miembros mayores en otra etapa de ciclo vital que reedita etapas anteriormente vividas. El hombre a los 50, puede tener que comprar otra casa. La mujer a los 38 puede pensar en criar nuevos hijos. Se reeditan etapas que habían atravesado a sus 25 años.

Las metas de cada etapa de la vida adulta.

En la investigación empírica se indagarán los contenidos concretos de las metas tanto familiares como económicas. Sin embargo, con finalidad exploratoria y sobre todo para la selección de los casos para indagación cualitativa, se plantean un listado de metas para cada una

Diez Metas de la vida económica.

1. Logro y mantenimiento de una actividad remunerada que se prolongue en el tiempo.
2. Logro de las capacidades laborales necesarias para desempeñar los roles laborales específicos.
3. Actualización o reconversión de las capacidades laborales necesarias para continuar trabajando en un contexto de alta rotación laboral y veloz reconversión tecnológica.
4. Adquisición de bienes básicos para la seguridad laboral y económica. Se comienza por los bienes durables como la casa y el automóvil, se siguen los bienes semidurable como los artículos de confort del hogar.
5. Logro de una cobertura de salud que asegure la continuidad laboral propia y la seguridad familiar.
6. Logro continuado del dinero necesario para el mantenimiento cotidiano como comida, aseo y limpieza, seguridad personal y familiar, mantenimiento del hogar y vestimenta, tanto propia como del grupo familiar.
7. Logro y mantenimiento de servicios y bienes de descanso, recreación y esparcimiento para mantener la actividad económica y la vida familiar.
8. Logro del dinero necesario para asegurar la educación y socialización familiar y mantenimiento de la calidad de vida.
9. Aseguramiento de los bienes y servicios necesarios para permanecer conectado con la comunidad en los ámbitos vecinales, políticos, religiosos y de amistades informales.

10. Logro de un monto de ahorros necesarios para afrontar quebrantos o imprevistos en las metas anteriores.

Diez Metas de la vida familiar.

1. Logro y mantenimiento de una pareja estable como forma de vida familiar.
2. Logro y mantenimiento de una relación consensuales satisfactorias para llevar a cabo la vida familiar y su desarrollo.
3. Logro de la supervivencia de sus hijos a través de su cuidado amoroso y salutógeno.
4. Reparto satisfactorio de roles familiares tanto como para llevar a cabo las metas familiares.
5. Capacidad de tolerar disensos y flexibilidad para aceptar puntos de vista opuestos sobre la solución de los emergentes cotidianos de la familia tanto como para poder obtener soluciones relativas satisfactorias.
6. Proveer a las demandas razonables de bienes, servicios, cuidados y tiempos requeridos por el núcleo familiar para desenvolverse en armonía.
7. Capacidades para contribuir al desarrollo social de todo el grupo familiar a través de la interacción con instituciones y grupos de relación social.
8. Criterios para orientar en valores y acciones concretas a los miembros de la familia para que puedan afrontar las acciones requeridas tanto en la educación como en el desenvolvimiento social.
9. Proveer las capacidades tendientes al mantenimiento de la salud física, mental y social del grupo familiar.
10. Establecimiento consensual de normas de conducta que rijan la vida familiar.

Los grupos de ciclo vital.

Sea por revivencia de ciclos agotados y reiniciados o por la evolución por única vez se constituyen grupos relativamente homogéneos en metas de la vida.

En principio se pueden identificar 32 segmentos de meta-valor tomando los siguientes criterios:

1. desarrollo o estabilidad laboral,
2. Adquisición o estabilidad económica.
3. Condición de vivir en pareja o sin ella.
4. Presencia de hijos menores de 12 años convivientes en el hogar, mayores de 12 convivientes, con hijos independizados que no conviven, sin hijos.

Las diferencias de demandas y socialización entre ambos grupos de hijos está justificada en numerosos estudios del tema. Por otra parte se adopta el criterio de eliminar del registro las

fases de “decrecimiento” económico o laboral —como actitud valor, por considerarlos de escaso interés, al menos en este estudio. Es probable que las dos categorías económicas merezcan empíricamente fundirse en una única.

El problema de los valores.

La variable dependiente de este estudio son los valores - actitud como principios orientadores de la conducta de los individuos.

El tema despertó bastante interés en la investigación socio psicológica de los últimos años — sobre todo el contexto de la posmodernidad con el cambio que conllevan. Sin embargo lo más importante de la investigación empírica se circunscribe a un escaso grupo de series de trabajos.

Desde la perspectiva sociológica caben destacar varios estudios antecedentes. Por una parte los sistemáticos RISC y el VALS sobre estilos de vida que se realizaron en todo el mundo desde los años 1970 hasta entrados los 1980. Sus orientaciones básicas tipificaban conductas políticas y sobre todo de consumo. El advenimiento de la posmodernidad desde fines de los 1980 debe haber sido un factor determinante de su discontinuidad posterior.

Diferente es el caso de los sistemáticos realizados por Inglehart, La escala World Value Survey realizada en más de treinta países por Ronald Inglehart, de la Universidad de Harvard desde los años 1970. (Inglehart, R. 1991 y 1998) es una alternativa sociológica para medir la adhesión a valores sociales. Su finalidad predominante es describir las tendencias políticas tanto a nivel internacional como doméstico. En sus formulaciones más avanzadas incluye el advenimiento de la posmodernidad. La escala de Inglehart identifica dos conjuntos de valores. Los de la “cultura materialista” que son: mantener el orden en el país; luchar contra la subida de precios; mantener una economía estable; luchar contra la delincuencia; mantener una alta tasa de crecimiento económico y procurar que el país tenga unas fuerzas armadas poderosas. Y los de la “cultura pos materialista”: dar a la gente más oportunidades de participar en las decisiones que conciernen a su trabajo, a su comunidad y en las decisiones políticas importantes; proteger la libertad de expresión; procurar que las ciudades y el campo sean mejores; lograr una sociedad menos impersonal y más humana; progresar hacia una sociedad en la que las ideas sean más importantes que el dinero⁹.

En la investigación que se propone realizar se descarta esta escala —y también la de Huntington— por dos razones: en primer lugar por el énfasis en la vida política y en segundo lugar porque la escala, aún con variaciones, tiene muchos años de su publicación.

⁹ Cfr. Inglehart, R. (1998). Modernización y posmodernización. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Schwartz¹⁰ presenta un interesante enfoque psicosocial. Define valor como “una creencia; que pertenece a fines deseables o a formas de comportamiento, que trasciende las situaciones específicas, que quita la selección o evaluación de comportamientos, personas, sucesos y que se ordena por su importancia, relativa a otros valores para formar un sistema de prioridades”¹¹ Más adelante especifica: “valores son metas deseables y transituacionales, que varían en importancia, sirven como principios en la vida de una persona o de otra entidad social. Las metas sirven a los intereses, pueden motivar a la acción, dándole dirección e intensidad emocional, funcionan como criterios para juzgar y justificar la acción y se adquieren tanto a través de la socialización, en los valores del grupo dominante como también, a través de la experiencia personal de aprendizaje”¹² Schwartz construye un test para su medición. La escala está validada en numerosos países y también en Argentina¹³. Schwartz, realizó investigaciones con 97 muestras en 44 países de los distintos continentes. De los datos obtenidos encuentra diez tipos motivacionales de valores:¹⁴

1. Poder: Estatus social sobre las personas y recursos.
2. Logro: Éxito personal mediante la demostración de competencia según criterios sociales.
3. Hedonismo: Placer y gratificación sensual.
4. Estimulación: Entusiasmo, novedad y reto en la vida.
5. Autodirección: Pensamiento independiente y elección de la acción, creatividad, exploración.
6. Universalismo: Comprensión, aprecio, tolerancia y protección del bienestar de todas las personas y la naturaleza.
7. Benevolencia: Preservación e identificación del bienestar de las personas con las que se está en contacto frecuente.
8. Tradición: Respeto, compromiso y aceptación de las costumbres e ideas que proporciona la cultura tradicional.
9. Conformidad: Restricción de las acciones, inclinaciones e impulsos que pudiesen molestar o herir a otros.
10. Seguridad: armonía y estabilidad de la sociedad. De las relaciones y de sí mismo

¹⁰ Schwartz, S.: (2001) ¿Existen aspectos universales en la estructura de los valores humanos? En Ros, M.; Gouveia, V (coords) Psicología Social de los Valores Humanos. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados. Madrid. Biblioteca Nueva

¹¹ Ibidem, p.54.

¹² Ibidem, p.55.

¹³ Cfr. Castro Solano, G. (2007) Universidad de Palermo, (2009) Colegio Militar de la Nación; Di Grillo, M. y otros (2014) “Liderazgo y valores en sistemas sociotécnicos complejos”. ESG.

¹⁴ Ibidem, p.57 y ss.

Estos valores se organizan en dos dimensiones bipolares.

1.1. Apertura al cambio, son los valores que enfatizan la independencia de juicio y la acción, favorecen el cambio (autodirección y estimulación)

1.2. Conservación, valores que ponen énfasis en la auto-represión sumisa, la preservación de prácticas tradicionales y la protección de la estabilidad (seguridad, conformidad y tradición).

2.1. Autopromoción, valores que enfatizan la búsqueda de éxito personal y el dominio sobre los otros (poder y logro).

2.2. Autotrascendencia, valores que destacan la aceptación de otros como iguales así como la preocupación por su bienestar (universalismo y benevolencia)

Adaptaciones situacionales de los valores.

La escala Schwartz está encaminada a hallar valores transituacionales y en el nivel de abstracción en que está planteada halla parámetros estables que se mantienen casi sin variaciones dentro de las diversas variables de cruce, como género, edad, nivel educativo. Sin embargo, los estudios señalan diferencias entre distintas culturas. Así lo demuestran los estudios del creador de la escala.

En el caso concreto de las fases del ciclo de vida será necesario cargar las dimensiones de valor de la escala con indicadores específicos que adaptan en cada cultura los baremos respectivos. Esta búsqueda es parte de la investigación que estamos planteando.

Conclusión.

La escasa atención prestada a las fases del ciclo de vida adulto por parte de los autores de psicología evolutiva, Erikson especialmente, merece que se dedique un espacio de investigación para desarrollar los pares de desarrollo epigenético Intimidad vs aislamiento, típicos para el estudio de la vida familiar, Generatividad vs estancamiento, que encaran el logro de la producción y solidaridad social e Integración vs desesperación que se corona como el lugar de la sabiduría a lo largo del ciclo de vida humano constituirá un lugar de reflexión y desarrollo del conocimiento adecuado para comprender más en profundidad la coyuntura por la que atraviesan las personas.

Definir diferentes valores para el ciclo de vida humano en Argentina en la actualidad es de por sí una propuesta que merece atención por la promesa de comprensión de las conductas sociales involucradas. Identificarlo mediante una medición empírica que los haga específicos en un subnivel de los baremos que los establecen como constantes para diversas variables de cruce es también un logro que permitirá establecer ámbitos de invariancia, por una parte, y especificar ámbitos de variación que expliquen en parte las redefiniciones situacionales de las personas.

Reenfocar la investigación sociológica y psico social hacia una dirección que permita comprender, al menos parcialmente, la problemática en que la posmodernidad arroja a la sociedad toda es una promesa interesante para las ciencias sociales.

Bibliografía.

Erikson, E (1978). Infancia y sociedad. 7ª edición. Buenos Aires. Hormé.

Giddens, A.; El yo: Seguridad ontológica y angustia existencial. En Modernidad e identidad del Yo: El yo y la sociedad en la época contemporánea. Editorial Península. Barcelona, 1995

Huntington (2000) Culture Matters: How values shape human progress. En Español: "Cultura Matters: ¿Cómo los valores dan forma el progreso humano?"

Inglehart, R. (1998). Modernización y posmodernización. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Lash, S.; Selección de textos de Crítica de la Información. Amorrortu, Buenos Aires, 2005; Individualización a la manera no lineal en Beck, U./ Beck Gerusheim, E.; La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas.

Marramao, G.; Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización. Editorial Katz. Buenos Aires, 2006, Cap. I

Schwartz, S. y Barnea, M. (1995). "Los valores en las orientaciones políticas. Aplicaciones a España, Venezuela y México", en Psicología Política, N° 11, 1995, 15-40

Schwartz, S.: (2001) ¿Existen aspectos universales en la estructura de los valores humanos? En Ros, M.; Gouveia, V (coords) Psicología Social de los Valores Humanos. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados. Madrid. Biblioteca Nueva

Vattimo, G.; El fin de la modernidad. Gedisa, España, 1990.